

694528

EL MERCURIO.— Domingo 26 de Marzo de 1972 —
STGO.

Crónica Literaria

Por ALONE

"Retrato Hablado", cuentos, por Carlos León (Quimantú). No se puede separar el fondo de la forma; nunca se ha visto el uno sin la otra.

Esto es evidente.

Sin embargo, el hecho es que, llegado el caso, inevitablemente, por una especie de fatalidad, se les incluye y estafia estos dos elementos, se les janga dotadas de vida propia y se dice que el uno es bueno, o la otra mala, que al primero se le siente sólido, fundado, pero que la otra no le corresponde y adolece de múltiples imperfecciones.

"Convencionalismo? (Perezca mortal), Deseo de evitarse un análisis riguroso?

Sea como fuere, la separación se impone y no se alcanza una síntesis satisfactoria.

Existen, por lo demás, indiscutiblemente, autores a quienes la expresión peca y otros que se dejan llevar por la impresión de las palabras, hay artistas que siguen el consejo de Boileau, corrigeando y volviendo a corregir, mientras abordan los que consideran trío ese trabajo, como asimismo ciertos y que entre todos y otros figuran grandes, medianos y pequeños, incluso geniales y simples magaderos. Nadie imagina a Shakespeare o Cervantes puestos a pulir y regular y tampoco a Fernández y González o a Eugenio Sélén por los caminos parecidos, infinitamente distintos por la calidad.

En general, los escritores chilenos, de alta o baja categoría, no desdchan por el estreno de la prosa. Testigo: Biesi Gana, nuestro novelista maestro. Y Victoria Mackenna, el enorme historiador. Los casos de Prado y D'Almázar ya se podrían discutir y, viéndolo más cerca, los hay que no admitemos duda; el uno les interesa y se les nota la intención de legar, mediante el giro nuevo y la terminología exacta, un refinamiento instilado que, por un lado exalta la vulgaridad y por el otro la afectación, esas contrapuestas, peligros contrarios. Recordaremos la suave pulcritud de Barrios? Ha perdido mucho de su sabor; pero... También hay páginas elaboradas casi como poemas en prosa, de Mariano Latorre. Forman excepción entre las suyas, por regla general y hasta de propósito, abandonadas. Pero no son buenos ejemplos.

Lo es, en cambio, de primera clase en su medida, el autor de estos "retratos hablados", que él pone, no sin razón, en singular.

Aquí tenemos visible la "voluntad de estilo", tanto que uno se desentiende a veces y hasta olvida lo que el autor está contando para observar cómo lo cuenta y la intriga y los personajes se disimulan tras los hallazgos y los choques de imágenes, los sustantivos, adjetivos y verbos sacados de su sitio habitual que se remontan inesperadamente, persiguiendo y logrando efectos singulares.

Carlos León, no cabe duda, "corrigió el estilo".

Pero hay muchas maneras de "corregir el estilo".

Carlos León no tiene la más común de todas, la que consiste en practicar, suprimir las repeticiones de vocablos, evitar las asonancias, consonancias y cacofonías, buscar la frase equilibrada, retundida, libre de aditamentos innecesarios para obtener, dentro de la soltura, el equilibrio, el vigor, la objetividad con eficiencia.

Esa moneda rotaña de la pena lo deja sin cuidado, como también otras no tan monedas.

El va, casi exclusivamente, a la renovación de las imágenes y a los efectos inesperados del pensamiento, torciéndolas de la tristeza senda el camino correto casi como juego, no sin su encanto.

Tontos al arar un cuento cualquiera, el último. Se titula

"El Sur" y es una evocación de infancia. Nada más simple que su intriga. Pinta una casa regional donde, en la tarde, "cuando la casa parecía un apóstol, los mayores circulaban como fantasmas y no ocurría nada, ese ejercicio testa por abajo derretir 'la muerte'. El lector para la oreja. No era eso lo que esperaba. A ese punto todo sucede otra. Hm. "El Sur", el espíritu del sur aparece "vestido de ciudad agarró, sorprendió, soñolienta", visto "desde un tren amanecido, al término de un viaje" para "consumarse con Rosa, si, con Rosa el Sur, que maravilla y locamente hace ya mucho elijo".

Dosde esta primera página se comprende que la historia podrá ser vulgar y archivular, mas no así el escritor. Para este tal vez, su placer, su verdadero placer, no sera, certeza, la historia de Rosa, ni tampoco la significante que apenas existe, sino despistar, descubrir, "sembrar" ciudades que surgen de la lluvia como un arcario, calles de las que solo recordaría una sonrisa, o una esquina, amigos que sonrían eternamente, "haciendo algunas cosas además de sonreir". Corno también proponer otras cosas alegres y tristes, pero tan gustadas ya por el olvido que las maestras de párvulos y amigos ocupaban el mismo plano que los cumpleaños y los viajes".

Ahora los hallazgos van sucediéndose, caen como la lluvia. Una lluvia benévola, refrescante y continua, bajo la cual la modesta Rosa, relegada a la categoría de pretexto, puede gustarse el lujo de ser "diminuta, insignificante e insegura". Lo era. Los acontecimientos lo demostrarán. Y las frases, las imágenes que la empujan. "Producía la sensación de estar escondida; solo muy de tarde en tarde se asomaba a su rostro como a una ventana".

Bien por el cuadrillón aplausos a la ventana.

Carlos León exhibe cierta preferencia por ese tipo de frases sencillas. Por otro lado pasa otra noche rosa Rosa lo es" llamada así mismo Rosa, que presentaba un "rostro grande y viscoso, un cuerpo basio, prieto y los zapatos cubiertos en polvo". Díjase que las busca para que la novedad de su estilo resalte. Pero sigamos con Rosa del Sur.

Aunque, pensándolo mejor, "valdrá la pena".

La historia personal de Rosa es simple y su psicología hermosa sencillez. El autor procura infundir complicaciones. En vez de espinarse y florecer con el sociólogo, Rosa va poco a poco marchitándose y perdiendo petalos. Pur fin, se envenena. Quiere vivir "lo que viven las rosas, el espacio de una mañana". Su corazón de flor encerraba un misterio. Víctima de cierta inuria, atroz, no pudo perdonársela ni confesarla para que la absolvieran. El drama resulta menos atractivo que los sucesivos hallazgos de expresión, los adjetivos curiosos, los extraños sustantivos y los verbos cuyas costumbres desviadas como esas personas que encontramos donde no solíamos hallarlas y que, sacadas de su ordinaria compañía, asumen un aire distinto inconfundible, parecen otras.

Lo mismo, en general, puede observarse de las demás personajes y las demás escenas de los otros cuentos.

La verdad es que entre tantos "retratos hablados", uno solo se mantiene y va asomándose entre las líneas de los relatos, un rostro socarrón de hombre desengañado que se ríe "un poquito" y nos lanza a intervalos signos de inteligencia y se burla de los cuentos que narra, de los tipos que move, de las vidas que celebra y hasta de sí mismo. Tísimuna de veras, sutil e inquietante que no sabe nunca adónde va ni lo que ama, ambigua e tensa, cargada sin emocion de experiencias, engaños, desengaños, espíritu penetrante, avizora y sagaz: el autor.

El cual tiene a ser, aunque no lo busque, el mejor de los "retratos hablados".

Retrato hablado [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Retrato hablado [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)